

Juan Guillermo Ferro M.*

¿SERÁ QUE TIENEN LA CLAVE? LA POLÍTICA DE LA DIFERENCIA Y LA POLÍTICA HACIA LA IGUALDAD EN EL MOVIMIENTO INDÍGENA NASA (PAEZ) DE COLOMBIA**

AMÉRICA LATINA ENFRENTA una severa crisis política que se manifiesta especialmente en una crisis de legitimidad de los actores y de las instituciones políticas tradicionales. En concreto, el régimen político liberal, basado en la democracia delegativa (por no decir sustitutiva), en los partidos políticos electoralistas y en el poder de la propaganda, pasa por un momento de pérdida importante de legitimidad.

Simultáneamente, la crisis económica es especialmente notoria como fruto de la aplicación de las medidas neoliberales que empobrecieron aún más las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos. La privatización de los servicios públicos y de las empresas estratégicas del Estado ha acentuado el costo del acceso a dichos servicios; la parálisis o el retroceso en las políticas sociales de prestaciones, de salud y de educación han afectado la seguridad social y las expectativas de una vida mejor. La crisis del empleo se tornó estructural como fruto de la apertura económica indiscriminada y porque los sectores productivos vienen desarrollando tecnologías que fragmentan los mercados de

*Profesor de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Universidad Javeriana de Bogotá.

**Agradezco los comentarios lúcidos, generosos y propositivos que Manuel Rozental y Carlos Walter Porto-Gonçalves hicieron a este artículo.

trabajo y excluyen a la mano de obra no calificada, que es la más numerosa. La política neoliberal hacia el campo ha devastado la economía familiar campesina, produciendo enorme pobreza y despoblamiento, hasta el punto en que sólo en el caso de México han salido hacia Estados Unidos en los últimos once años (desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte-TLCAN) cerca de 400 mil trabajadores anuales, procedentes en su mayoría del campo (Bartra, 2005).

La actual crisis económica y social ha sido también especialmente despolitizadora para el mundo obrero porque viene afectando profundamente el mundo solidario del trabajo y la responsabilidad institucional sobre los trabajadores asalariados, cuestiones que permitían un sentido de pertenencia y de lucha para los trabajadores. La sociabilidad creada al calor de la vida sindical tradicional, dentro de estas nuevas condiciones económicas, se deterioró profundamente y dio paso a que se develaran formas de solidaridad en torno a viejas y nuevas identidades a través de movimientos sociales que, si bien desarrollan una política de la diferencia, no desconocen que el principal enemigo del sentido autónomo de lo comunitario es la voracidad del capital. En este nuevo mundo neoliberal de “sálvense quien pueda”, donde el desempleo se tornó estructural y donde el llamado “Estado del Bienestar” si existió ya no existe, los que autónomamente todavía guardan o recrean un sentido de comunidad son los mejor equipados para enfrentar dicha crisis. Sin embargo, aunque poseen distintas estrategias políticas a las de la llamada izquierda tradicional, tales movimientos siguen teniendo claro que su principal adversario es el mismo de los llamados “viejos” sindicatos y partidos revolucionarios.

No es una casualidad, entonces, que los principales movimientos sociales antihegemónicos en América Latina sean, entre otros, los zapatistas de México, los indígenas ecuatorianos organizados en la CONAIE, los trabajadores sin tierra de Brasil (MST), los piqueteros de Argentina, los Mapuche en Chile, las Juntas Vecinales de El Alto en Bolivia y los mucho menos conocidos y visibles internacionalmente como los indígenas Nasas (Paeces) de Colombia.

Los tiempos presentes están develando que existían fuertes enemigos del capital además de los obreros organizados. Está saliendo a flote lo que no era visible, aquellos que tercamente y desde hace mucho tiempo habían venido luchando por estar fuera de la órbita del capital, intentando crear y recrear su propia economía, su propia comunidad. En palabras de Holloway: “los que huyen del capital”, pero con proyecto comunitario alternativo.

En este contexto, estos movimientos sociales latinoamericanos indígenas y campesinos, por el carácter relativamente autónomo de su producción, por su histórica menor dependencia económica del capi-

tal, por la consistencia que muestran entre su discurso y su práctica y especialmente por la sobrevivencia de su espíritu de comunidad como espacio de defensa y promoción de la vida, guardan y recrean hoy unos resortes de rebeldía y de autonomía frente al despotismo del capital absolutamente cruciales en la actual lucha política emancipatoria y contrahegemónica. En términos de Bonfil Batalla (1990) –pero ampliado de México hacia Latinoamérica–, estamos frente a un nuevo despertar de la América profunda en el contexto de una crisis innegable del modelo de civilización occidental o de modernización liberal.

Requerimos de una especie de deseducación política e ideológica para poder ver con claridad los aportes de estos movimientos a la lucha política actual. Afortunadamente, esa actitud empieza a notarse en la enorme simpatía que estos movimientos tienen en la población urbana no sólo popular sino de clase media en América Latina. Es visible el enorme respaldo a los zapatistas en ciudades tan descomunales como el Distrito Federal; el apoyo que reciben los cocaleros bolivianos de parte de la población urbana en las protestas; el liderazgo y la autoridad moral que tienen los indígenas Nasas frente a los colombianos de muy distinto origen social; el respaldo electoral muy significativo que los habitantes de las ciudades ecuatorianas han dado a la CONAIE; y el reconocimiento de muchos brasileños, aunque no estén ligados al campo, a la justicia de las demandas del MST de Brasil. Es claro que dicha simpatía no se ha traducido en la mayoría de los casos en una alianza nacional que implique una lucha política coincidente, activa y cotidiana, pero sin duda es el reflejo de una diferente y creciente dinámica política de construcción de contrahegemonías, de nuevas hegemonías o incluso de antihegemonías en América Latina.

Es muy importante destacar que estos movimientos, pese a sus diferencias, guardan consigo una preocupación común tanto por la igualdad como por el reconocimiento de la diferencia. Es decir, el proyecto y la práctica de la convivencia constructiva con la diferencia cultural también es un tópico político fundamental, y estos movimientos tienen mucho que aportar por su historia de resistencia frente a los embates de dominación cultural occidental iniciados desde 1492. Ello sugiere que, por su práctica histórica, estos movimientos estarían política y culturalmente mejor dotados no sólo para el “socialismo” sino también para la democracia, cualidades no siempre presentes, por lo menos en forma conjunta, en los llamados movimientos revolucionarios tradicionales.

LOS NASAS

Los Nasas del norte del Cauca son cerca de 110 mil personas que habitan una región andina montañosa del sudoccidente del país. Fueron

fundadores y forman parte activa del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), creado en 1971. Están organizados sobre más de 190 mil hectáreas en dieciséis *resguardos* (territorios autónomos de propiedad colectiva) y dos comunidades civiles (territorios de propiedad colectiva o individual no reconocidos como resguardo) ubicados en siete municipios del departamento del Cauca (Jambaló, Toribío, Caloto, Santander de Quilichao, Buenos Aires, Corinto y Miranda), y bajo la autoridad de los *cabildos* (personas nombradas por las comunidades para representar la autoridad en el territorio indígena).

Este caso demuestra que la gente puede ser feliz tratando de construir un entorno que le permita desarrollar sus valores, su autonomía y su creatividad junto con diferentes personas que comparten una misma visión de mundo. Se trata de una sociedad local-regional bastante equitativa, con escasas diferencias económicas en la medida en que la tierra, la propiedad y la producción son comunitarias. Poseen una democracia que sólo cuando pareciera que no hay más remedio utiliza el mecanismo de la delegación, porque cree firmemente en las bondades de la democracia directa y consensual. Mantienen una relación de convivencia y armonía con la naturaleza que permite el aprovechamiento de los recursos naturales sin su depredación. Desarrollan un proyecto de educación, salud y espiritualidad que procura querer y desarrollar lo propio con base en el respeto al saber de los mayores, pero que también permite valorar aquello que viniendo de afuera es digno de ser apropiado.

Una comunidad que no sólo se mira hacia adentro sino que tiene la iniciativa de poner en práctica una convivencia intercultural no hegemónica, con organizaciones de campesinos mestizos y de negritudes con base en la creación de relaciones económicas y de acuerdos políticos fundamentales, pese a las enormes diferencias culturales y sociales que existen entre las partes. Una propuesta que se basa en y defiende lo más progresista y democrático de la actual Constitución Nacional, lo que les permite sostener un diálogo y una coincidencia política con otros sectores de la nación ubicados social, cultural y económicamente en otras realidades pero con un propósito común basado en la defensa y promoción de los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación. Una visión no militarista de los conflictos sociales que hizo posible que desarrollaran una activa y valerosa propuesta de autonomía frente al conflicto armado más viejo e intenso del continente, sobre la base de no otorgar legitimidad a ninguno de los ejércitos invasores enfrentados, incluido el del Estado, todos ellos con presencia en su territorio ancestral.

El movimiento social de los indígenas Nasas no es un movimiento que pudiéramos llamar temático, puesto que simultáneamente está

trabajando en varios frentes. En ese sentido, se constituye en un caso interesante para ser analizado teniendo en cuenta las grandes problemáticas políticas y culturales presentes en el mundo actual. Para los Nasas, son fundamentales los temas político, ecológico, ético, social, cultural, geográfico y económico. Muy probablemente esta integralidad se desprende de un discurso que es elaborado a partir de la historia y de la vida misma y que no se apoya en ideologías y pensamientos si estos no tienen al menos un pie en lo concreto cotidiano. La vida tal como se presenta a diario está llena de dimensiones, de niveles y de facetas que se agrupan de la forma más insospechada, y de alguna manera es necesario darles respuesta y enfrentarlas a todas. Este es un concepto que se encuentra en la base del pensamiento, la cosmovisión y la práctica de los Nasas, como también en la de muchas de las comunidades con matriz no occidental de nuestro continente y el mundo. Tal concepción y práctica resulta muy útil si pretendemos ver los posibles aportes de este movimiento a la forma de enfrentar y resolver problemas tan complejos e intrincados como los que sufren la sociedad colombiana y la latinoamericana en general.

Pareciera que el modelo de vida de los Nasas mostraría las tendencias de una utopía política en la que las personas pudieran escoger dentro de un solo país la posibilidad de vivir bajo diferentes regímenes económicos, políticos y culturales articulados por una institucionalidad política cuya función principal fuera la defensa y promoción de esa diversidad bajo criterios de equidad. Parafraseando a los zapatistas, y disminuyendo la escala, se trataría de un país donde muchos países sean posibles.

En los siguientes apartados, procuraremos analizar algunas acciones políticas recientes del pueblo Nasa que consideramos importantes desde la perspectiva de su aporte a la articulación entre las políticas de la identidad o de la diferencia y las políticas de igualdad.

LOS INDIOS: ¿DISTINTOS O DISTINGUIDOS? EL TRIBUNAL INDÍGENA

La llamada política de la diferencia en el caso de los Nasas –al menos del modo en que yo la analizo– no es sólo un instrumento político, ni sólo una particularidad cultural o étnica. Se actúa diferente por que se es diferente y también porque, por ahora, pareciera que se puede ser más efectivo haciendo notar la diferencia cultural. Cuando la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) convocó –en julio de 2005, en Caloto, Cauca– a un tribunal indígena (que no tiene nada que ver con la institucionalidad de la justicia del Estado colombiano), en donde se juzgó a la ministra de Comunicaciones por haber ordenado el cierre de una emisora comunitaria indígena, se movilizaron

paralelamente elementos de la cultura y de la política. De entrada, con la convocatoria al tribunal indígena, o *Nasa Uus Yut'pejni*, que más que tribunal se traduce como “los mayores nos aconsejan desde el pensamiento y la sabiduría” (ACIN, 2005), advierten que lo que se pretende no es comprobar la culpabilidad de un sospechoso, sino de hacer caer en cuenta a la persona que no ha obrado bien y que su actuar ha atentado contra la armonía y que por lo tanto debe corregir su camino mediante un acuerdo o arreglo entre las partes para superar el problema.

La queja de la comunidad radica en que consideraban el cierre de la emisora comunitaria de Toribío como un atropello legal, político, humanitario y cultural. Legal, porque la comunidad había reunido todos los requisitos frente al ministerio de comunicaciones; político, porque la emisora llevaba ocho años funcionando con licencia en trámite y la orden de cierre llegó precisamente en vísperas de la realización de la marcha a Cali y del primer Congreso Indígena y Popular (a los que haré referencia más adelante), uno de cuyos puntos centrales era el rechazo al plan de Seguridad Democrática del gobierno del presidente Álvaro Uribe; humanitario, porque seis meses después del cierre se produce el ataque de las FARC a la estación de policía del municipio de Toribío y la comunidad no pudo contar con el recurso de la emisora para avisar y comunicar todo lo concerniente al plan de protección tras el ataque, lo que colocó a la población en situación de alto riesgo; y cultural, porque los Nasas sostienen que la base de la armonía en el tejido humano, en la casa del Nasa, es la palabra oral, el *Nasa yuwe* o idioma propio, porque precisamente los pueblos indígenas no son letrados, sino que mantienen la tradición oral (ACIN, 2005).

En este tribunal se están usando y recreando rituales. Un *the wala*, o médico tradicional, sopla las hierbas sagradas, que había preparado con antelación, iniciando el ritual de armonización que permitirá el éxito de la reunión, mientras se toca el cuerno. Posteriormente se hace uso de las prácticas históricas de deliberación y de justicia comunitaria, puesto que la discusión se realiza en asamblea general y el “fallo” lo emite el grupo de diecisiete gobernadores de los cabildos. También se le está enviando un mensaje al país sobre una de las maneras en que desde las comunidades organizadas puede determinarse autónomamente lo que es justo para ellas, y simultáneamente se está tratando de poner en aprietos, en términos de legitimidad más que de legalidad, la decisión de una alta funcionaria del gobierno con el fin de revertirla. Los mecanismos de apelación dentro del engorroso sistema legal colombiano se habían agotado y, por lo tanto, era necesario movilizar otros recursos “no oficiales”.

Al finalizar la sesión, luego del último sonido del cuerno, la emisora tiene su propia licencia indígena otorgada por las máximas auto-

ridades de los cabildos de la zona norte del Cauca y abandonamos el recinto, como correspondía, por la izquierda, para no romper el equilibrio que había creado el *the wala*.

EL RESCATE DE UN EX ALCALDE Y DEL ACTUAL ALCALDE INDÍGENA DE TORIBÍO

Cuando la Guardia Indígena viaja desde el Cauca al Caquetá y decide rescatar a dos líderes políticos de Toribío (que se encontraban dictando unos talleres en resguardos Nasas de ese departamento) retenidos por las FARC, está poniendo en operación un procedimiento desestabilizador para esta organización guerrillera. Un grupo de cerca de cuatrocientos guardias, todos desarmados, en representación de sus comunidades rodean el campamento donde estos líderes son retenidos y deciden no retirarse hasta que se los entreguen. Según el propio alcalde Arquímedes Vitonás: “un lunes después de quince días de cautiverio un guerrillero de las FARC me dijo que un montón de gente me andaba buscando. Supe en ese momento que la guardia indígena había salido a buscarme” (*El Tiempo*, 2004a). En palabras de otro líder indígena: “No fue una liberación. Fue un rescate, porque la presión fue tanta que la guerrilla no tuvo otra opción que dejarlos en libertad”¹ (*El País*, 2004). La presión es en verdad muy fuerte; se pone en cuestión la autoridad de la guerrilla para retener contra su voluntad a personas y autoridades que gozan de la total confianza de la comunidad, pero este cuestionamiento no se hace a través de vehicular las instituciones del Estado encargadas de lo concerniente al delito del secuestro (como lo harían el resto de los colombianos) sino a través de sus propias instituciones de seguridad y control, como es la Guardia Indígena.

Se trata de una organización que opera en dieciséis cabildos indígenas del norte del Cauca; está integrada en su mayoría por indígenas Nasas, pero también por guambianos, kokonucos, totoroes y yanacunas, campesinos y miembros de comunidades negras. Son más de 8 mil personas entre jóvenes, niños y ancianos, cuyo mandato depende de las asambleas comunitarias. Se especializan en temas como resistencia pacífica, legislación indígena, derechos humanos, estrategia y emergencias. Se encargan del acompañamiento y apoyo permanente a los cabildos, la búsqueda de desaparecidos, la liberación de personas secuestradas y detenidas, el traslado de heridos y primeros auxilios, la protección de los sitios sagrados y, más visiblemente, de la seguridad y protección de las movilizaciones, marchas, congresos y asambleas permanentes (ver al respecto <www.nasacin.net>).

1 Comentario de Giovanni Yule, líder indígena del Norte del Cauca.

Las FARC actúan bajo la orden del Secretariado de “retener” a funcionarios oficiales que caigan en sus manos, pero frente a la Guardia Indígena se confrontan cara a cara con su propio sueño –un tanto refundido, eso sí– de construcción y consolidación de poder popular autónomo del Estado. Resulta muy difícil dejar de admirar algo así; el problema es que en este caso ese sueño actúa en su contra².

Aquí de nuevo opera la política de la diferencia. Se está utilizando una institución tradicional, la Guardia Indígena, que según sus líderes se origina en el mismo momento de la primera invasión española, y que ha sido alimentada por líderes históricos como la Cacica Gaitana, Juan Tama y Quintín Lame. Su reedición se expresa en forma muy cohesionada y lejos de la forma en que actúan el resto de los colombianos frente a un secuestro, es decir, sin emplear la institucionalidad del Estado, que por cierto desde la vocería del Ejército Nacional afirma que la liberación se produce por el cerco que las tropas habían montado en la zona. Se configura así una batalla de legitimidades de la que sale victoriosa la que se distingue no sólo porque aparece distinta, sino porque sobresale por ser más transparente, por tener una cualidad ética diferente en la que los medios tienen la misma o más importancia que el fin. De esta manera, no sólo han impedido secuestros, asesinatos y tomas de pueblos, sino que también han evitado el desplazamiento de miles de personas fuera del territorio, y en lo posible buscan impedir que los grupos armados recluten a los jóvenes. Todo esto lo hacen armados con un bastón. Es que al parecer los Nasas no sólo quieren ser distintos, sino distinguirse.

HACIA LA POLÍTICA DE LA IGUALDAD LA MARCHA Y EL CONGRESO INDÍGENA Y POPULAR

El 14 de septiembre de 2004, convocada por las organizaciones indígenas y liderada por el grupo Nasa del norte del Cauca, se inicia una marcha de tres días en la que participan cerca de 60 mil personas, que van desde Santander de Quilichao hasta Cali para protestar contra el Tratado de Libre Comercio (TLC), el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el proyecto de Seguridad Democrática del gobierno del presidente Uribe, la contrarreforma constitucional y la violación a los dere-

2 Este fenómeno no es nuevo. En entrevistas sostenidas hace ya siete años, en el marco de otro proyecto de investigación, con el comandante Julio de las FARC, este, entre admirado y preocupado, aceptaba que un problema serio para las FARC en términos de su estrategia militar y de su desplazamiento regular por el territorio colombiano era lidiar con las organizaciones, especialmente indígenas y campesinas, del sudoccidente del país, que para desventura de la guerrilla en forma cohesionada les imponían límites a su tránsito y accionar sobre los territorios que estas comunidades ocupan (Banco de Entrevistas del Proyecto de Investigación, 1999).

chos humanos; pero, sobre todo, para proponer mecanismos populares de soberanía, resistencia, paz y convivencia, es decir, propuestas para la creación de una institucionalidad alternativa de los pueblos. La marcha se desarrolla pese a las advertencias del presidente Uribe –en el sentido de que sería aprovechada por grupos armados ilegales con propósitos terroristas (*El Tiempo*, 2004c)– y a las declaraciones del gobernador del Cauca, quien aseguró que primero se congelaría el sol antes de que el gobierno permitiera la interrupción de la movilidad y la tranquilidad de los caucanos y vallecaucanos (*El Tiempo*, 2004b).

La marcha cuenta en su primera parada, luego de quince kilómetros y diez horas de caminata, con la acogida y enorme simpatía de los pobladores de Villarrica, en su mayoría afrodescendientes; en el segundo día, con el apoyo solidario de la población de Jamundí; y en el tercer y último día, con la bienvenida de varios sectores de la población de Cali. En esta ciudad se destacan especialmente los estudiantes, por su caluroso entusiasmo al recibir y saludar a los marchantes que entraban por la zona sur de esta capital departamental. Conocemos la distancia que existe entre la simpatía y la militancia, pero difícilmente en una sociedad tan descreída como la nuestra se registra un apoyo espontáneo de tal naturaleza a un movimiento social popular.

Una de las características fundamentales de este primer Congreso Indígena y Popular es la convocatoria que hace a todo el movimiento popular colombiano, lo que vuelve evidente y público el propósito que ya se ha venido madurando dentro de algunos sectores indígenas de pasar de las reivindicaciones identitarias a las propuestas nacionales. Veamos algunos de los fragmentos del “Mandato Indígena y Popular de la Minga por la Vida, la Justicia, la Alegría, la Libertad y la Autonomía” del 18 de septiembre del 2004:

No solamente están en riesgo nuestras culturas, nuestras comunidades, nuestros pueblos y familias. Es peor: la vida misma corre el riesgo de ser destruida por la ceguera de quienes se han equivocado y utilizan el mayor poder de la historia para convertir en mercancía todo lo que existe a través de su Proyecto de Muerte [...] Precisamente porque enfrentamos un desafío grande y distinto a todos los que nos han tocado hasta ahora, esta movilización es diferente. No salimos solamente a exigir, a reclamarle al Gobierno, a denunciar, aunque también lo vamos a hacer. Esta vez salimos a convocar pueblos, organizaciones y procesos populares. Marchamos para expresar nuestro compromiso de unirnos y de trabajar tejiendo la solidaridad recíproca que hace falta para defender la vida. Esta vez sabemos que solos no podemos y que nos necesitamos mutuamente

para entender, para resistir y para crear un país y un mundo posible y necesario. Hemos sorprendido al Gobierno, al poder, al país y al mundo porque no nos levantamos a pedir lo que es nuestro por derecho propio; en cambio, convocamos esta Minga con una propuesta para que entre todos, como pueblos, definamos un mandato indígena y popular que oriente el proceso para que podamos avanzar en pasos firmes y realistas desde esta realidad de confusión y muerte hasta un proyecto de vida tejido por nosotros desde los pueblos (Congreso Indígena y Popular, 2004).

Desde una pequeña historia de los conceptos, recordemos que el sentido del término “indio” ha sufrido importantes transformaciones. En los años setenta se consideraba que esta palabra, creada por los españoles, no sólo era despreciativa sino inapropiada, porque se decía que ocultaba las diferencias existentes entre las más de ochenta etnias indígenas colombianas. Posteriormente, hacia los años ochenta, en la práctica de convocar y organizar a todos los indígenas, al término se le invirtió su sentido y pasó a ser utilizado como expresión de solidaridad, unión y liberación. El efecto positivo de este nuevo sentido fue enorme, en la medida en que amplió el espectro identitario y se convirtió en la consigna fundacional que ha animado a la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) a desarrollar su trabajo hasta nuestros días. Sin embargo, desde los noventa, pese a su avance, el término indio se vuelve insuficiente y limitante, sobre todo desde la experiencia de los indígenas del Cauca, en donde las luchas sociales en ese departamento hacen confluír a muchos grupos no indígenas como los negros, campesinos, jornaleros, pobladores urbanos, entre otros. Aparecen, entonces, la denominación de “grupos étnicos”, para implicar a los negros y raizales, o de “excluidos”, para integrar al amplio sector de los marginados (Autor anónimo, 2001).

Estamos enfrentados al problema de la fortaleza y la debilidad de la política basada en la identidad, como bien nos lo ha señalado John Holloway.

Un problema central de la lucha contra el neoliberalismo es cómo concebir la articulación de las identidades, o más bien, cómo entender y articular la afirmación y superación simultánea de la identidad, cómo ir más allá de las identidades sin suprimirlas, cómo entender la unidad en la separación de la identidad y la no identidad [...] No es una lucha para crear una nueva identidad ni para afirmar una vieja, más bien es la afirmación y la superación simultánea de una identidad (Holloway, 1996).

LA CONSULTA SOBRE EL TLC

Pese a que las negociaciones del TLC con EE.UU. se iniciaron formalmente en mayo de 2004, el gobierno colombiano no ha consultado a la sociedad ni a los sectores populares que probablemente se vean más afectados por dicho tratado. En este contexto, y en concordancia con el mandato emanado del primer Congreso Indígena y Popular, el 6 de marzo de 2005, las comunidades de los municipios de Toribío, Jambaló, Caldon, Silvia, Páez e Inza, todos del Cauca y con mayoría indígena, realizaron una consulta sobre el TLC que se viene negociando con EE.UU. En ella votaron más de 45 mil personas mayores de dieciocho años, que constituyen el 75% por ciento del censo electoral –dato importante si se compara con los 39.900 votos que sumó la última elección para alcaldes (porcentaje que por cierto no incluye a los jóvenes de entre catorce y dieciocho años, que también votaron puesto que la ley tradicional indígena les reconoce ese derecho). El resultado final de la consulta fue del 98% de votos en contra de la firma del TLC.

Es en este proceso donde podemos ver con más claridad una acción que, sin abandonar lo identitario, avanza hacia una política de la igualdad, con el plus de que dicha acción política se lleva a cabo en el contexto de la relación y del impacto entre lo global y lo local.

Los objetivos eran, además del de expresar pública y democráticamente el rechazo al TLC, el de reforzar, mediante un acto simbólico de democracia directa, la expresión de la voluntad y la soberanía populares. Se buscaba contagiar a otras organizaciones nacionales³ e internacionales⁴ para perfeccionar y hacer extensivo un mecanismo popular de soberanía y resistencia que pueda ser utilizado en diferentes momentos (Congreso Indígena y Popular, 2005b). Es decir, hay una intencionalidad política coyuntural y una político-pedagógica de largo

3 Según Manuel Rozental, asesor de la ACIN, las organizaciones que participaron o apoyaron la consulta fueron “las organizaciones y procesos que participaron en el Congreso Indígena y Popular: las distintas organizaciones indígenas de todo el país, miembros de la ONIC y otros que están por fuera de ella [...] la Red de Lucha contra el ALCA; la Gran Coalición Democrática, que tuvo un papel protagónico en la campaña de abstención activa al referendo en octubre de 2003; y gran cantidad de ONG que han tenido una posición clara frente al TLC como la Asamblea Permanente por la Paz, Redepaz, Viva la Ciudadanía, Planeta Paz, la alianza de ONG que recientemente participaron en la Mesa de Donantes en Cartagena, organizaciones campesinas como el CIMA en el Cauca, Salvación Agropecuaria y el Consejo Nacional Indígena. Además lo apoyan desde la academia, universidades públicas y privadas como la Universidad del Valle y profesores y estudiantes de las Universidades Javeriana y San Buenaventura” (*Actualidad Colombiana*, 2005).

4 Organizaciones como la Confederación Kichua Ecuarrunari, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) y la corriente Pachacutic; la Fundación Solon Cochabamba; el grupo de cocaleros de Evo Morales; el Departamento Ecuménico de Investigaciones de Costa Rica; y los participantes del Foro Social Mundial en Porto Alegre.

plazo. El medio, en este caso promover mecanismos como el de la consulta popular, tiene tanta o mayor importancia como el fin (rechazar el TLC). Se trata de un medio que está lleno de fines –un ejemplo que nos recuerda lo que ha señalado Zibechi como punto importante para el análisis de los movimientos sociales.

Los movimientos sociales se nos hacen visibles a través de la estela que va dejando su acción. Esa estela son sus formas de lucha; pero como toda estela es engañosa: su forma, su textura, su trama interna y su visibilidad cambian según pasa el tiempo, el lugar de observación, el tipo de mirada y el tiempo durante el cual la mantengamos. Las formas de lucha son, sin embargo, una de las claves para comprender los movimientos, incluso para acercarnos, enamorarnos e involucrarnos con ellos. De las diferentes facetas públicas de un movimiento (programa, declaraciones, congresos), los métodos que emplea son lo que permite inferir más claramente ante qué tipo de movimiento nos encontramos, cómo quiere conseguir sus propósitos y cómo es el tipo de sociedad a la que aspira (Zibechi, 2004: 12).

La consulta popular de los seis municipios del oriente caucano es convocada por sus organizaciones de base y no por sus alcaldes, pese a que estos son parte del movimiento indígena y claramente estaban de acuerdo con el proceso. Es indudable que el movimiento indígena está evitando posibles sanciones para sus alcaldes ante la negativa de la Registraduría Nacional del Estado Civil a avalar la consulta desde el Estado⁵. Como los alcaldes no podían convocar el llamado, ello se hace desde el movimiento indígena, tal como lo planteó uno de sus líderes: “Es el pueblo el que se convoca a sí mismo para expresar su posición ante una iniciativa del gobierno central que desconoce a ese pueblo”⁶. En las primeras reuniones de preparación de la consulta (a las que tuve la oportunidad de asistir), resultaba claro que la idea inicial era que la consulta fuera convocada por los alcaldes indígenas para darle toda la formalidad del caso y para que tuviera un mayor efecto político y legal sobre el gobierno. Como en muchas de sus acciones políticas, los indígenas del norte del Cauca intentan combinar el recurso del poquito Estado que gobiernan con la fuerza de su movimiento social, pero no siempre las coyunturas lo permiten. Es decir, aunque el movimiento es

5 La Registraduría Nacional del Estado Civil no ofreció el censo electoral por no ser una consulta oficial y formal del Estado, pero sí colaboró con apoyo logístico.

6 Declaración de Giovanni Yule, tomada del sitio web <www.nasacin.net>, marzo de 2005.

fuerte, siempre está presente la idea de aprovechar los espacios políticos y legales que a veces se abren vía el control de algunas alcaldías.

Desde hace algunos años se vienen discutiendo en las comunidades las consecuencias del neoliberalismo y de proyectos como el ALCA, y desde el final del Congreso Indígena y Popular se aceleró un proceso de preparación, ilustración y discusión, a través de diversos talleres, sobre las consecuencias del TLC con EE.UU. para las poblaciones indígenas y campesinas y para el país en general. Para ello contaron con el apoyo de la Red Colombiana de Lucha contra el ALCA, el Movimiento de Salvación Agropecuaria y académicos de algunas universidades. Sobre este proceso, uno de los asesores de la ACIN relata lo siguiente.

Se aprovecha la estructura organizativa para discutir los temas. En las asambleas se está discutiendo todo lo relacionado con el neoliberalismo, ALCA y TLC, desde hace por lo menos cuatro años. Cuando los tratados y los acuerdos con el neoliberalismo se meten por distintas vías se examina el impacto de esa apertura económica en los pueblos indígenas. El proceso de formación y movilización se realiza vereda por vereda. Yo creo que el proceso ha sido muy parecido en los cinco municipios: primero, se llama a los líderes de las veredas –docentes, capitanes, alguaciles y guardia indígena. Luego se explica el TLC en términos de tiempo, contenidos, impactos generales y se prepara un material informativo sencillo. Posteriormente, se elabora un cronograma de visitas para realizar un barrido casa por casa y vereda por vereda, donde se informa a cada persona, desde los catorce años en adelante, sobre la consulta y la votación. Una vez transmitida toda la información, la gente ya está preparada para salir a votar el próximo 6 de marzo (*Actualidad Colombiana*, 2005).

Los Nasas tienen claro las posibles repercusiones del TLC para los indígenas pero también que, aunque la consulta se inicia en esas poblaciones de mayoría indígena, el llamamiento es a replicar el proceso a nivel nacional e incluso internacional, tal como lo expresó un líder Nasa:

El TLC va a tener consecuencias sobre la territorialidad, la cultura y la autonomía. Si se firma el TLC, las multinacionales allanan el camino para la explotación de recursos naturales, la mayoría en nuestros territorios; la invasión de transgénicos se fortalece suplantando las semillas tradicionales de maíz, fríjol, arracacha, habichuela y tomate; y la privatización de ríos y páramos se afianza por parte de los consorcios [...] [Esperamos] que el resto de colombianos y de organizaciones sociales se

contagien de este ejercicio democrático y lo repliquen. Hay municipios que están dispuestos a hacerla y han venido aquí para enterarse de este ejercicio. A partir del 14 de marzo nos vamos a Ecuador a ayudar al proceso de recolección de firmas para que se convoque una consulta frente al TLC (*El Tiempo*, 2005)⁷.

Sin embargo, la convocatoria a la consulta hace una aclaración importante.

No se está contra el libre comercio en sí mismo, pues sí se cree en un libre comercio popular y democrático, definido y planteado desde la defensa de la vida y la diversidad, para la autonomía y soberanía de los pueblos y para su beneficio (Congreso Indígena y Popular, 2005a).

En esto claramente formarían parte del tipo de movimientos que defienden la autonomía en el tema económico y comercial, tal como lo analiza Naomi Klein:

La mayor parte de las personas que forman estos movimientos [se refiere a los movimientos indígenas] no están en contra del comercio o el desarrollo industrial. Por lo que luchan es por el derecho de las comunidades locales a participar en el modo en el que sus recursos son empleados; luchan para asegurarse de que la gente que vive en un territorio determinado se beneficie directamente de su desarrollo. Estas campañas no son una respuesta al comercio, sino a un intercambio que tiene una antigüedad de quinientos años: el sacrificio del control democrático y la autodeterminación en aras de la inversión extranjera y la panacea del crecimiento económico (Klein, 2001).

Pese a esta fundamentación política, económica y pedagógica, el gobierno consideró que los indígenas estaban muy mal informados y mal asesorados. Según sus voceros, el TLC jamás se firmaría en contra de los intereses de los indígenas. Incluso, Hernando José Gómez, el jefe del equipo negociador del gobierno colombiano frente al TLC señaló:

Reconocemos que ha fallado la comunicación con los indígenas y por eso creen que el TLC es nocivo para ellos, pero lo vamos a mejorar, vamos a elaborar unas cartillas y a través de talleres empezaremos a ilustrarlos para que conozcan sobre el tema, *para nosotros los indígenas son sagrados*, así que no se preocupen (Documento “Posición pública del mandato indí-

7 Declaraciones de Feliciano Valencia, líder Nasa.

gena y popular a raíz de la consulta popular del pasado 6 de marzo y de pronunciamientos de voceros del gobierno insultando y amenazando a las comunidades indígenas”.

Esta perversa exaltación de lo indígena, en medio del desarrollo de un tratado propio de un proyecto capitalista globalizador y de descaracterización cultural como el TLC, nos recuerda el análisis de Díaz-Polanco sobre la estrecha relación entre la promoción de un discurso multiculturalista y la expansión global del capital.

La globalización ha encontrado la manera de aprovechar la diversidad sociocultural en su favor (saciando el incontenible apetito del capital por la ganancia). En ese trance, el capital globalizante y etnófago “exalta” la diversidad, mediante la ideología multiculturalista y como nunca antes busca convertir la pluralidad de culturas en un puntal de su reproducción y expansión [...] Sin embargo, las identidades con sólido fundamento comunitario (como los pueblos indios latinoamericanos) siguen siendo un dolor de cabeza para el sistema globalizador: oponen una resistencia tenaz y hasta ahora resultan poco digeribles por el capital (Díaz-Polanco, 2005: 6 y 12).

El proceso indígena contra el TLC es visto también por el gobierno como el resultado de la influencia de la guerrilla sobre los indígenas ante la derrota que según sus voceros se le está propinando al “terrorismo”. Reeditando la vieja estrategia de las elites políticas colombianas de criminalizar y deslegitimar la protesta social por sus supuestos vínculos con la subversión, el ministro de agricultura, Andrés Felipe Arias, expresó:

Yo me temo que hay algunos sectores que están aprovechando el miedo, el miedo que ya empezamos a derrotar en la lucha contra el terrorismo para infundirlo a través del TLC y se han aprovechado de las comunidades indígenas [...] El TLC no es ningún fantasma como sí lo es el terrorismo al cual ya empezó a derrotar el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez [...] No tienen que temer porque es que esto no es un fantasma. Lo que pasa es que cuando el gobierno empieza a derrotar el verdadero fantasma que azota el agro y que es el terrorismo, ese sí es el verdadero fantasma, y ya lo empezamos a derrotar, empiezan unas voces opositoras a inventarse otros fantasmas para infundirle miedo a nuestros productores rurales, pero no podemos ceder en eso, no podemos caer en esa ilusión (Documento “Posición pública del mandato indígena y popular a raíz

de la consulta popular del pasado 6 de marzo y de pronunciamientos de voceros del gobierno insultando y amenazando a las comunidades indígenas”.

El argumento en el fondo es racista y clasista: desde la perspectiva del gobierno y de los medios, el TLC es algo muy complejo como para que pueda ser entendido a cabalidad por los indios, y si se expresan sobre él es porque alguien los influye perversamente, pues los indios no tienen la capacidad para tener una opinión propia sobre las implicaciones del TLC.

Los indígenas habrían podido refugiarse en su especificidad étnica y justificar en la convocatoria a la consulta el derecho que la Constitución colombiana y el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) les otorgan de ser consultados cuando una decisión del Estado puede afectar significativamente la vida de las comunidades, pero esto apenas fue mencionado. En el Decreto 2314 de 2004, “por el cual se regulan algunos aspectos procedimentales de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos”, se señalan los procedimientos por medio de los cuales los miembros que conforman la sociedad civil pueden acceder a la información sobre el desarrollo de las negociaciones, pero no se plantea ningún mecanismo especial que tenga como finalidad reglamentar la participación de las comunidades indígenas dentro del TLC, y hasta el momento no se ha iniciado ningún proceso de consulta con las mismas, lo cual claramente constituye una violación de la Constitución nacional y del Convenio 169 de la OIT⁸.

De la misma manera, los indígenas habrían podido limitar la motivación a su propia cosmovisión, que posee un contenido ético profundo muy particular que marca una diferencia fundamental entre la visión humanista y ecológica que recogen las comunidades indígenas y el pensamiento occidental capitalista. Esta reflexión sólo circuló dentro de las propias comunidades indígenas. La fundamentación filosófica, que fue resumida como “Sí a la Vida, No al TLC”, tenía reflexiones de este porte.

Tenemos la vida para ser en ella, en sus múltiples y diversas formas y manifestaciones. Es lo único que tenemos y es también todo lo que somos y podemos ser. Tener la vida es para ser en ella. Todas las formas de vida deben ser, porque tienen la vida. Somos parientes de todo lo que vive y

8 Recién en agosto de 2005 se presenta una Acción Popular por violación del derecho colectivo a la consulta (ver “Acción Popular contra la Nación ‘Ministerio del Interior y de Justicia, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, y Equipo Negociador Colombiano en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos’ por la violación al derecho colectivo a la consulta de los pueblos indígenas” en <www.recalca.org.co>).

nuestro deber es convivir. Es el único deber y el que reclama la mayor sabiduría, la memoria, la experiencia y el trabajo. Porque TENEMOS PARA SER, aceptamos el pluralismo y la diversidad y buscamos el equilibrio y la armonía. Como comunidades y pueblos, asumimos nuestra responsabilidad en la historia como el deber de convivir, defender y promover la vida en toda su diversidad. Para la cultura que se impone desde la conquista de este continente, la vida es un hecho dado con el que se cuenta. Para los que conquistan, SER vivos y humanos no es un fin, ni la convivencia una meta. SER es únicamente el medio para TENER. Hay palabras duras con las que los reconocemos y recordamos porque resuenan y mantienen viva la memoria del dolor que trajeron y que siguen imponiendo: FRONTERA, DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA, EXPLOTACIÓN Y CRECIMIENTO. Por sus palabras conocemos sus intenciones. Son para tener, cada vez más y con mayor poder. Es la razón instrumental y utilitaria. En un territorio descubren lo que quieren explotar para conquistarlo, extraerlo, transformarlo en mercancía, venderlo y acumular poder y riqueza. Lo que no tiene utilidad inmediata es destruido (Congreso Indígena y Popular, 2005b).

El proceso de las consultas a los indígenas, entonces, no se inicia acudiendo a la diferencia. La convocatoria se hace a todo el movimiento popular basada en el derecho democrático de todos a participar y decidir sobre un tratado de esta naturaleza. Los frutos se están comenzando a recoger. El efecto demostrativo de los Nasas ya ha tenido importantes repercusiones y desarrollos. El 5 de junio de 2005, el destacado gremio de los arroceros organizó su propia consulta en todas las zonas arroceras del país: el 80% de los cultivadores rechazó el Tratado de Libre Comercio con EE.UU. que actualmente negocia el gobierno colombiano. En los meses de agosto y septiembre de 2005, en la Universidad del Valle se realizó una encuesta sobre el TLC entre todos sus profesores, empleados y estudiantes, que arrojó un contundente resultado del 89,57% de los votos de opinión por el No. En el Cauca, el 27 y 28 de agosto de 2005, por segunda vez, se realizó una consulta indígena y campesina –esta vez ampliada al movimiento campesino, estudiantil y sindical. El 4 de septiembre de 2005, convocada por los productores de clima frío, especialmente de cereales y papa, se realizó en 21 municipios de los departamentos de Nariño (9 municipios), Boyacá (7) y Cundinamarca (5) una consulta sectorial sobre el TLC. La iniciativa contó con el apoyo de numerosas organizaciones, entre ellas Salvación Agropecuaria, Fenalce, acciones comunales, sectores de la Iglesia y la Central Unitaria de

Trabajadores de Colombia (CUT). El resultado fue contundente: el 98% de los 20.852 votantes se manifestó por el No a la inclusión de productos de clima frío en el TLC. Entre el 25 y 27 de noviembre de 2005, dieciocho municipios de Nariño se manifestaron en contra del TLC, donde ya se habían manifestado los paperos y trigueros, integrando a la votación a los jóvenes, niños y niñas de entre diez y diecisiete años⁹.

CONCLUSIONES

Los diferentes eventos aquí relatados nos muestran que los indígenas del Cauca liderados por los Nasas del norte de ese departamento están entrando en una nueva etapa que, sin abandonar la lucha bandera de otros momentos históricos como son la recuperación de la tierra, la defensa de la cultura y la autonomía, se plantea el reto de construir un nuevo país, de proponer y crear una alternativa al modelo dominante. Es decir, lejos de retraerse y regodearse con las victorias alcanzadas en el campo de la recuperación de tierras y de la autonomía o con las ventajas que la Constitución de 1991 le otorgó a los pueblos indígenas, el movimiento indígena del norte del Cauca está hoy más consciente que nunca de la necesidad de impulsar procesos que articulen las luchas populares en Colombia para que, como afirma el Mandato Indígena, “otro país justo, democrático, respetuoso y en paz sea posible” (Congreso Indígena y Popular, 2004).

Estamos frente a un nuevo tipo de vanguardia (si es que esa palabra sigue resultando adecuada), o más bien de liderazgo, en donde primero se consolidan las comunidades locales, se construye una base social regional, e incluso se hacen transformaciones revolucionarias y desde ahí, con los pies sobre la tierra, se dialoga, se interactúa y se avanza con el resto de las experiencias emancipatorias en la búsqueda de cambios fundamentales. La época de las vanguardias centradas en la fuerza del discurso o de las armas ya está siendo superada, y se crea un nuevo liderazgo con un fuerte contenido ético, en el que las formas de lucha dicen mucho sobre el fin porque ya lo llevan incorporado. Porque se habla de lo nacional o lo global pero desde una experiencia ya validada a nivel local; porque la lucha se hace reivindicando la vida, la dignidad y la autodeterminación como valores fundamentales; y porque la estrategia política fundamental no es otra que la de dar testimonio. El argumento que aquí se esboza es que la autoridad moral, de movimientos como el de los neozapatistas o de los Nasas,

9 Entiendo que existen más consultas, pero este listado ya es representativo del desencadenamiento producido desde la primera consulta frente al TLC organizada en marzo de 2005 por los indígenas Nasas en el nororiente del Cauca. Para obtener más información, ver <www.recalca.org.co>.

forma parte de la estrategia, y que la autoridad moral también es estratégica. Es decir, que la estrategia tiene un basamento moral; no es algo fuera de ella; no se trata de que en un momento damos ejemplo moral y en otro desarrollamos la estrategia. Si la estrategia se lleva a cabo dejando de lado lo moral, se rompe el proyecto o simplemente ya es otro proyecto. Un proyecto emancipador no puede concebir lo ético, por un lado, y lo político-estratégico, por otro, como dos cosas que deberían juntarse, como dos dimensiones que ojalá pudieran estar juntas, sino como dos elementos que si no están juntos no pueden ser la estrategia.

La experiencia de los Nasas ilustra la articulación entre la igualdad y la diferencia de la que nos habla Nancy Fraser.

Deberíamos enfrentarnos a una nueva tarea intelectual y práctica: la de desarrollar una teoría *crítica* del reconocimiento, que identifique y propugne únicamente aquellas versiones de la política cultural de la diferencia que puedan combinarse de manera coherente con una política social de la igualdad (Fraser, 2000; énfasis propio).

O como dice Boaventura de Sousa Santos:

Hay que buscar una nueva articulación entre políticas de igualdad y políticas de identidad. Antes que nada, es necesario reconocer que no toda diferencia es inferiorizadora. Y, por ello mismo, la política de igualdad no tiene que reducirse a una norma identitaria única [...] Una política de igualdad que niega las diferencias no inferiorizadoras es de hecho una política racista [...] Tenemos derecho a ser iguales cada vez que la diferencia nos inferioriza; tenemos derecho a ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza (Santos, 2003: 153).

Siguiendo a Escobar, et al. (2001), tenemos que los Nasas del norte del Cauca, como los movimientos sociales de corte emancipatorio que hemos mencionado, ponen en marcha una *política cultural*, es decir, procuran la legitimación o la transformación de las relaciones sociales desiguales. Claramente han entrado a disputar los significados de las prácticas sociales y a luchar con quien tiene el poder para definir dichos significados. Como estos autores lo advierten, estos movimientos no solamente hacen política cultural cuando hacen reclamaciones en el campo de lo que se reconoce tradicionalmente como cultural (usos y costumbres, religión, etnia, arte, identidad) sino también cuando debaten sobre la orientación de las políticas públicas, cuando resignifican interpretaciones dominantes o cuando cuestionan y desafían prácticas políticas.

Como se comprenderá, una comunidad de esta naturaleza está fuertemente amenazada por múltiples intereses económicos, políticos y militares. Afirma Díaz-Polanco:

Los que corren no son los mejores tiempos para la comunidad. Toda forma de organización en la que se utilizan procedimientos colectivos para la toma de decisiones, se ejerce la autoridad como servicio, funcionan los controles internos de los recursos, se practica la reciprocidad, etc., es vista con sospecha y sobresalto por los profetas de la globalización neoliberal. Por ello, la comunidad comienza a ser atacada ferozmente en América Latina (Díaz-Polanco, 2005: 12).

Sin embargo, lo que la experiencia de los Nasas nos sugiere es que no se trata de volverse indio sino de conseguir cohesión social, cultural y política a nivel de las organizaciones que defienden proyectos de vida alternativos al modelo de vida liberal capitalista imperante. De hecho, hay casos lamentables y tristemente célebres como el del senador Nasa Jesús Piñacué quien, desde la perspectiva del proyecto de vida del movimiento Nasa del norte del Cauca, utiliza su identidad y su discurso para ascender dentro del sistema, en el esquema citado del Ser para Tener. Luego, el propósito no es volverse indio sino, más bien, hacer como hacen los indios que resisten: organizarse, cohesionarse, autodeterminarse, darle sentido colectivo a la vida individual, es decir, construir comunidades libres, construir solidaridad, lazos y valores entre las personas y las familias, única manera de darle fuerza y solidez a la acción colectiva. Para ello, simultáneamente, es necesario buscar alianzas con otros colectivos, comunidades y movimientos sociales que también están enfrentando problemas que sobrepasan el nivel local-comunitario e identitario. E incluso se requiere coadyuvar al proceso de los otros, un reto difícil cuando los esfuerzos por crear comunidad propia son tan gigantescos y de frente a una cultura política hegemónica que es profundamente individualizante y por tanto descomunitarizante.

El reto, entonces, que se desprende de la propuesta de los Nasas es el de dignificar una identidad y un reconocimiento para la misma (porque somos muchas cosas además de indios: negros, mujeres, campesinos, gays, intelectuales, ancianos, religiosos, artesanos, etc.) y simultáneamente construir un proyecto global de defensa y promoción de la vida, en el que esas diferencias sociales y culturales convivan y se articulen equitativamente en un medio que permita, por ejemplo, que cuestiones estratégicas como la educación y los recursos naturales y construidos estén disponibles de tal manera que sea posible potenciar todas las capacidades.

Un mundo cuya totalidad sea mucho más que la suma de las partes, en la medida en que se construye una nueva comunidad ampliada, donde eso que despreocupadamente llamamos “sociedad” tenga sentido ante la evidencia de una enriquecedora densificación de lo social; y en donde incluso muchas de esas identidades se desdibujarían, por lo menos en la forma en que hoy las conocemos, en la medida en que algunas se construyeron por la fuerza de la exclusión o porque las que no se forjaron así dejarían de ser patrimonio exclusivo y esencial de grupos particulares y pasarían a ser opciones de vida posibles para todos. Es decir, un proyecto de vida igualador que promueve las diferencias, pero logra que estas trabajen por la igualdad.

Finalmente, en el contexto de las luchas emancipatorias continentales, el agravante para el caso colombiano sigue siendo que todo esto se hace y se propone en medio del conflicto armado y bajo muchos fuegos. En Colombia no sólo es muy difícil vivir como se quisiera, escogiendo dentro de varios modelos de sociabilidad, sino que simplemente no se puede vivir, así, a secas. En mi país, mucho antes que la democracia, lo que sigue estando en riesgo es la vida misma. Es decir, ese proyecto de igualdad y convivencia cultural se construye dentro de una cultura política dominante que no acepta el elemental derecho a la vida, que a la gente no la maten. Las amenazas de muerte a los concejeros de la ACIN son permanentes. El asesor principal de la ACIN debió salir de Colombia en noviembre de 2005 porque fue amenazado de muerte por las FARC. Es más, fue tildado, simultáneamente, de terrorista internacional (por la derecha) y de agente de la CIA (por la izquierda armada). Una encrucijada muy propia de la polarización colombiana, en la que el más vulnerable es el sector que entabla su lucha emancipatoria por fuera de la lógica autoritaria, militarista y hegemónica, presente tanto en los sectores dirigentes del país como en las FARC. Recordemos que para esta organización guerrillera lo que los Nasas hacen es simplemente la expresión de una minoría étnica cuyas reivindicaciones están contenidas en la lucha de las mayorías, esas sí reflejadas en la organización de las FARC¹⁰.

Afortunadamente, aun así, en ese contexto de lucha contra varios autoritarismos de distinto signo ideológico, siguen existiendo comunidades que intentan desarrollar una utopía de vida como la que aquí recordadamente procuramos analizar.

10 En un comunicado del 28 de mayo de 2001 de la Comisión Internacional de las FARC se afirmaba: “La lucha política que desarrollamos por construir la sociedad que merecemos y por la que luchan, de diferentes maneras, las mayorías nacionales, hace suyas las reivindicaciones de lo que se ha dado en llamar minorías, étnicas y de género. De hecho, nuestra organización refleja el prisma nacional y recibe importantes aportes de todos los sectores sociales” (Servicio Informativo Red Resistencia <<http://redresistencia.info>>).

BIBLIOGRAFÍA

- ACIN-Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca 2005
“Autoridades Indígenas citan a ministra de comunicaciones al
NASA UUS YUT’PEJNI”, Oficina de Prensa ACIN, 8 de julio.
- Actualidad Colombiana* 2005 “Sí a la vida, No al TLC” (Bogotá) N° 401,
23 de febrero al 9 de marzo, en <www.actualidadcolombiana.org>.
- Autor anónimo 2001 “Los indígenas colombianos. Una historia negada y
las más de las veces incomprendida”, octubre.
- Banco de Entrevistas del Proyecto de Investigación 1999 “Crecimiento y
poder de las FARC” (Bogotá: Universidad Javeriana/Colciencias).
- Bartra, Armando 2005 “Dilapidando el bono demográfico” en *Masiosare*
(México DF: La Jornada) N° 402, 4 de septiembre.
- Bonfil Batalla, Guillermo 1990 *México profundo. Una civilización negada*
(México DF: Grijalbo).
- Congreso Indígena y Popular 2004 “Mandato Indígena y Popular de
la Minga por la Vida, la Justicia, la Alegría, la Libertad y la
Autonomía” Cali, 18 de septiembre, en <www.nasacacn.org/
mandato_indigena_popular.htm>.
- Congreso Indígena y Popular 2005a “Proclama de convocatoria pública a
la consulta popular frente al TLC”, Departamento del Cauca, 6 de
febrero, en <www.nasacacn.net>, acceso marzo.
- Congreso Indígena y Popular 2005b “Proclama pública del Congreso
Indígena y Popular: convocatoria a la consulta ciudadana y popular
frente al Tratado de Libre Comercio”, Departamento del Cauca,
1 de febrero, en <www.nasacacn.net>, acceso marzo.
- Díaz-Polanco, Héctor 2005 “Etnofagia y multiculturalismo” en *Memoria*
(México DF: Cemos) N° 200.
- El País* 2004 (Cali) 9 de septiembre.
- El Tiempo* 2004a (Bogotá) 4 de septiembre.
- El Tiempo* 2004b (Bogotá) 9 de septiembre.
- El Tiempo* 2004c (Bogotá) 13 de septiembre.
- El Tiempo* 2005 (Bogotá) 8 de marzo.
- Escobar, Arturo; Álvarez, Sonia E. y Dagnino, Evelina (eds.) 2001 *Política
cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos
sociales latinoamericanos* (Bogotá: Taurus/ICANH).

- Fraser, Nancy 2000 “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia de la era ‘pos-socialista’” en *New Left Review* (Madrid: Akal) N° 0.
- Holloway, John 1996 “Resonancias del zapatismo” en *Revista Chiapas* (México DF: ERA/IIEc) N° 3.
- Klein, Naomi 2001 “Reclaiming the commons” en *New Left Review* (Madrid: Akal) N° 9, mayo-junio.
- Santos, Boaventura de Sousa 2003 “Desigualdad, exclusión y globalización: hacia la construcción multicultural de la igualdad y la diferencia” en *La caída del angelus novus. Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política* (Bogotá: ILSA/ Universidad Nacional de Colombia).
- Zibechi, Raúl 2004 *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento* (México DF: Ediciones del FZLN).

